

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES,

DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre..... 6 rs.
Provincias..... 7
Pagos adelantados.

DIRECTOR PROPIETARIO:

D. PEDRO PACHECO Y JUAN.

REDACCION Y ADMINISRACION.

REINA, 7, PRINCIPAL.

La correspondencia se dirigirá al Director.

SUMARIO

LA AMISTAD Y LOS AMIGOS, por D. Carmelo Gomez García.—CARTAS CUERDAS DE UN LOCO O CARTAS LOCAS DE UN CUERDO, (tercera) por Dió A. Valdivieso y Prieto.—PENSAMIENTOS.—EL CARNAVAL DE LA VIDA, (Novela de costumbres) por D. Carmelo Gomez García.—ROLLA, poema por A. Musset, por Marino Nebaz.—DOS HOJAS SECAS (poesía) por D. Antonio Gayón.—LA PRIMAVERA, (poesía) por D. G. Grehuet.—EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA ISABEL SOLAUM (poesía) por D. R. Ibañez.—A LA MEMORIA DE D. CRISTOBAL OUDRID (poesía) por D. Francisco F. de la Tapia.—VARIEDADES.—ECOS DE LA SEMANA, por D. P. P.

LA AMISTAD Y LOS AMIGOS.

«El nombre de amigo es muy vulgar, pero la fidelidad es rara». Inspirado en esta frase de un célebre poeta latino, frase que se presta á serias consideraciones, hoy pienso consignar unos ligeros apuntes, que tal vez os sirvan de solaz ó entretenimiento.

La amistad es una de las más tiernas afecciones que atesora el corazón humano. En la escala de los sentimientos ocupa el primer lugar, después del amor puro, que todo lo sublima. Nunca vive sola, como la cigüeña en las altas torres ó el águila en las crestas de las montañas; la benevolencia y la tolerancia son sus inseparables compañeras; el consejo la escolta y la dulce corrección es la joya, objeto de sus dádivas y regalos; jamás pisó los lindes del mezquino interés ni transigió con la rastrera adulación.

Corazón en que ella penetra, es sagrado no profanado por la infidelidad.

En situaciones determinadas, cruza el calvario del sufrimiento, por aminorar el peso de las cuitas ajenas.

Por su pureza, es la amistad aurore sin celajes, tranquilo arroyo sin espumas, corazón sin mancha, pensamiento de ángel.

Por su desprendimiento, es bosque cuajado de frutos á quien no aprisionó la cerca del dominio.

Por su desinterés, en fin, es amor purísimo de madre.

¿Quién no levanta la frente orgullecido, cuando ostenta en el dintel de su alma el sagrado blasón de la amistad?

¿Qué hombre no habrá quemado perfumes en sus aras?

Si su culto es idolatría, idólatra es el mundo entero.

Cuando la tierra casi palpitaba aún, porque acababa de desprenderse de las manos de Dios, nuestro Progenitor ya tuvo á su lado una amiga cariñosa, que embelleció con su presencia el Paraíso de las delicias, donde él habitaba.

Pero esta amiga fué desleal, y su deslealtad atrajo sobre los hombres un aluvión de infortunios. Y ved ahí cómo este pensamiento, cambiando el rumbo de mis consideraciones, me precisa á formular la siguiente frase:

La amistad es una cosa y los amigos cosa distinta.

Tal vez convendréis conmigo en que lo ideal, al traducirse al idioma de las realidades, pierde mucho de su originalidad.

Considerada en abstracto, la amistad es bella; en el terreno de lo concreto, si su belleza no desaparece, ostenta algunas manchas como el disco solar.

La amistad en sí es pura, leal, desinteresada. Pero ¿conserva los mismos atributos al anidarse en el corazón del hombre?

En otros términos: los que apellidamos amigos, ¿acreditan con sus hechos que lo son?

La historia, en primer lugar, nos suministra ejemplos, que bien pueden traducirse por argumentos que lo corroboran y por razones que lo contradicen.

Ella nos manifiesta que los pueblos, como individuos morales, sienten palpitir en su seno virtudes y vicios, sentimientos y pasiones, amistades y enemistades.

Ella nos enseña que este cúmulo de encontrados afectos ha producido en la sucesión de los tiempos, las

hazañas más gloriosas y las vilezas más denigrantes, los hechos más renombrados y las más detestables guerras.

Hablen las tribus del Oriente, las repúblicas de Grecia y el colosal imperio de Roma.

Pero circunscribiéndome á lo individual, ¿cuántos modelos no nos presenta la historia de *amigos leales* y de *falsos amigos*?

Codro, viendo amenazada la independencia de su Patria, y sabedor por el oráculo de que el triunfo sería de aquel pueblo cuyo Rey muriese en la pelea, se arroja en medio del combate, y compra con su vida la libertad de Atenas.

Sócrates proclama en alta voz sublimes verdades: concibe con poderosa intuición, y enseña la Unidad de Dios y la inmortalidad del alma, y su estrecha amistad con la sabiduría obtiene por recompensa una copa de veneno que le arranca del mundo.

Mucio Scévola, amigo de Roma y enemigo de los que lo son de su Patria, intenta quitar la vida á Pórseña, rey de Etruria, que con formidable ejército sitia á la Ciudad Eterna, y cuando yerra el golpe, en un rasgo de heroísmo, extiende las manos sobre áscuas para castigar su torpeza.

Mecenas, decidido protector de los poetas del reinado de Augusto, alienta con su amistad al *príncipe de los poetas latinos*, al dulcísimo Virgilio, que siendo hijo de un *ollero* de Andes, conquista con su genio una gloria que no borrará la esponja del tiempo. También aquel ilustre varón, con su amistad y valimiento, saca del seno de la pobreza al divino Horacio y le reconcilia con César, quien miraba al Poeta con prevención, por haber tomado parte en la guerra de Bruto.

Estos y otros muchos datos ponen de manifiesto los sabrosos frutos de la amistad, y revelan la existencia de hombres esclarecidos á quienes con justicia denominamos *amigos*.

Pero en el cuadro de la historia se destacan también las negras figuras de hombres desleales, que, amparados con el escudo de una hipócrita amistad, esgrimen á cada paso las armas de la traición y la alevosía.

El persa Darío I, simulando una amistosa protección á Hipias, invade la Grecia, no para entronizar á este príncipe, como él creía, sino para sujetar á su dominación á aquel país, cuna y emporio de las artes.

Por fortuna para los Griegos, la batalla de Maratón llenó de ignominia á los Persas, derribando el soberbio alcázar de los sueños de Darío.

Coriolano, hijo ingrato de Roma, refugiado en el campo de los Volscos, donde pensaba ahogar sus resentimientos, vuelve su acero contra la madre patria, como la víbora vuelve su aguijón contra el pecho que la prestó abrigo; sitiada por él la ciudad, sólo se retira de sus puertas, después que vé correr las lágrimas de su ma-

dre y de multitud de matronas, que, cubiertas de negro luto, salen demandando piedad.

Trasportándonos á épocas más modernas, veremos también en Francia que la *enemistad* de dos mujeres, una vez arrojada la máscara del disimulo, da origen á una desastrosa guerra.

La Austrasia y la Neustria recordaron siempre con horror el nombre de Fredegunda y Brunequilda.

Qué consecuencias se deducen de estos antecedentes históricos, no hay para qué consignarlo. La claridad de los hechos me releva de esta obligación.

Pero sustituyendo el apoyo de la historia por el de la razón, me permitiré ahora discurrir un poco más sobre el asunto, ántes de pronunciar la última palabra.

Comparada la vida del hombre á un libro de contabilidad, veremos en sus páginas el *debe* y el *haber*. Bajo la primera dición y en columna vertical, podríamos muy bien apuntar nuestros días de prosperidad pasada, los placeres que se perdieron, las ilusiones desvanecidas, las alegrías que ya no existen, y cuantos deseos vimos satisfechos; bajo la segunda palabra, y también en columna, consignaríamos sin duda nuestras épocas frecuentes de adversidad, los dolores que de continuo nos aquejan, los desengaños constantes, las tristezas de cada hora y cuantas esperanzas se nos defraudan á cada paso.

Pues bien, no olvidando que este es el libro universal de la humanidad, ¿qué nos sucede con los llamados *amigos* en los días prósperos, qué en los adversos? Tal vez, si no exagero, transcriba con fidelidad las lecciones que la experiencia me dió.

Cuando la fortuna os sonría y la riqueza convierta vuestro hogar en templo del lujo, del regalo y la esplendidez, nunca faltarán en vuestros salones *oficiosos amigos*, que se desharán en ridículas contorsiones y cordiales ofrecimientos.

Cuando, encumbrados por la suerte, desempeñéis en la comedia de la vida el papel de esclarecidos repúblicos ó altos dignatarios, observad cómo se arrastra á vuestros pies una serie de *improvisados amigos*, que os adulan y atribuyen méritos que no teneis.

Cuando vuestra mesa sea abundante y en ella brillen los vasos de plata y la cincelada vajilla, jamás comereis solos: una turba de *amigos de la juventud* os rodeará en los momentos supremos, sólo por recordaros aquellas horas de orgía, en que con ellos agostábais vuestros más verdes años.

Esto en los tiempos de bonanza.

Pero cambiemos la decoración.

Suponed que la fortuna os vuelve la espalda, que estais arruinados, que vuestro papel social es el de comparsa y que en vuestra mesa está marcado el sello de la escasez. ¿Qué ocurrirá entonces? ¿Qué transformación se operará en vuestro modo de existir?

La misma que observamos en una comedia de magia.

Lo que es florido campo, se convierte de súbito en desierto; el pabellon de un jardin adopta las formas de un seco peñasco.

Aquellos *amigos* que os lisonjeaban, doblegándose en vuestros salones y abrumándoos con sus ofertas, no pisarán más vuestros umbrales.

Aquellos otros, que celebraban vuestros *reconocidos méritos*, hasta olvidarán vuestro nombre, porque ya nada esperan.

Los que en mejores dias se sentaron á vuestra mesa, por satisfacer su gula, cerrarán las puertas de su casa, si es que vais á pedirles un pedazo de pan para vuestros hambrientos hijos.

Estos y otros desengaños recogeréis en épocas de infortunio.

Por algo se ha dicho que «del árbol caido todos hacen leña.»

Yo no niego que habrá muchas excepciones que desmientan esta regla general; pero ¿acaso en el mundo no es todo relativo?

¿Quién no guardará en su memoria el recuerdo de algun amigo leal?

¿Quién no llevará en su corazon la espina de alguna ingratitud, clavada por un falso amigo?

Mucho de una y otra cosa pudiera yo decirlos.

Si en algo estimamos nuestra dulce tranquilidad, debemos ser muy cautos en asunto de amistades.

No siempre los juicios que formamos de los hombres son los más acertados.

Constantemente nos asedia el peligro del error. Antes, pues, de brindar á uno con nuestra amistad, nos importa estudiarle muy de cerca y con detencion. Ocurre que, visto de lejos un objeto brillante, pudiéramos confundirlo, tomando por oro lo que no es más que oropel.

Cuando vayamos á dar en nuestra alma vida y cuerpo á una nueva amistad, copiemos al diestro escultor, que ántes de modelar su estatua, ántes de hacer que nazca para el arte, observa el ideal, medita y estudia sus proporciones, su expresion, su conjunto, y despues procede á su ejecucion. Tal vez así no tenga verdad para nosotros aquella frase del poeta latino: «El nombre de amigo es muy vulgar, pero la fidelidad es rara.»

CARMELO GOMEZ GARCÍA.

CARTAS

LOCAS DE UN CUERDO Ó CARTAS CUERDAS DE UN LOCO.

—
TERCERA.

Quise empezar finalizando en mis primeras para concluir empezando en mis últimas, y, en verdad, he

conseguido mi objeto, porque la confusion es el fin de todas las obras de los mortales, literal y figuradamente, y la confusion reina en mis anteriores párrafos, como estos párrafos reinan en las blancas cuartillas que emborrono, haciéndolas victimas de mi cetro, porque ellas son mis dominios.

Graves han sido mis faltas é imperdonables serian desatendiendo mi estado, y sobre todo, olvidando que escribia de la muerte, cuyo espeluznante influjo trastorna y perturba los juicios hasta tal extremo, que á los cuerdos trueca en locos y á los locos en cuerdos; en mi concepto, ella debe ser la responsable de cuanto en mi anterior digo, si es que digo algo, porque estoy creyendo que nadie la comprende, lo cual ni aun es decir nada, porque nada seria decir algo comprensible, segun la buena lógica de los buenos filósofos.

Pero como aún estoy á tiempo, y de sabios es variar de opiniones, yo por parecerlo y seguir la corriente de los del siglo, que en esto de variar son los más sabios, me preparo á corregirme en todo lo anteriormente dicho, haciendo las salvedades posibles para que mis lectores se congratulen de mis sanos intentos, por más que no se realicen, siguiendo en esto á muchos que en sus lucubraciones expresan lo contrario de lo que intentan.

La muerte, y ya me parece que comienzo á perturbarme, es la vida, ó, mejor dicho, la muerte existe en la vida y la vida en la muerte, porque nuestros cuerpos son tumbas donde yacen depositados nuestros inmortales espíritus... ¿dije tumbas? no; el espíritu se aísla y no muere; nuestros cuerpos son como los sedosos capullos que encierran á las crisálidas, que en nosotros son los espíritus, las que, á la destruccion de aquellos recobran la libertad, tendiendo su vistoso vuelo á más altas y más puras regiones, palpitando de inefable dicha.

Esto es y debe ser, á pesar de ocurrirme una duda que me martiriza; si el espíritu está encarcelado en la materia, separado de sus purísimos goces, de su mundo, de su cielo, como todos los encarcelados, y él más que ninguno por la ventura que le espera, debe anhelar el ser libre, y no sólo anhelarlo, sino procurarlo, porque él piensa y él quiere, y él, despreciando la materia, es quien dirige al hombre en sus acciones; ahora bien, todos morimos á nuestro pesar, á nuestro pesar todos sentimos dejar en libertad al espíritu, inconsecuencia que me abruma y me sumerge en el dudoso mar de las meditaciones.

La materia ni piensa ni quiere como quiere y piensa el espíritu; la materia ni puede pensar ni querer; y como los hombres, mediante el espíritu, que es quien quiere y quien piensa, no quieren la muerte ni piensan en ella, antítesis de lo que quiere y piensa el espíritu, resulta que el espíritu quiere y no quiere, piensa y no piensa;

y tambien resulta que yo no me entiendo y que vuelvo á las andadas, ó mejor, á las escritas.

Pero ¿qué es querer? La voluntad, la facultad de querer indica no posesion de lo que se quiere, imperfeccion que no puede residir en el espíritu, que puede cuanto quiere y quiere cuanto puede, condiciones indispensables para ser perfecto, pues no lo seria si no quisiera cuanto pudiera y si no pudiera cuanto quisiera, suponiendo que el espíritu tenga necesidad de querer para poder realizar sus aspiraciones, condicion que creemos innecesaria en su perfeccion; suponer voluntad en el espíritu es un absurdo.

Pero ¿qué es pensar? El pensamiento, la facultad de pensar indica el no conocimiento del mundo externo, á quien llegamos á conocer imperfectamente por las sensaciones, exclusivos é imperfectos medios con que la materia nos conduce á la duda, cuando no al error, extremos que la perfeccion del espíritu no consiente, tanto por suponerle una dependencia á la materia, cuanto porque el espíritu no puede ignorar lo que quiere saber, ni querer saber lo que puede ignorar; suponer pensamiento en el espíritu es tambien otro absurdo.

Si á esto se agrega que el pensar y el querer tienen su origen en el mundo externo, en el mundo de las formas, en el mundo de la materia, y que ella proporciona los medios indispensables para sus acciones, cuyo fin tambien es la materia, queda lo anterior más poderosamente demostrado, puesto que el origen, el medio y el fin no radican en el espíritu y sí en esa señora de los sentidos, mortal en la forma, eterna en su esencia.

Mas si no lo estuviera, estas conclusiones serian bastante poderosas para volverme loco; si el espíritu no domina en absoluto á la materia, es que la materia influye en el espíritu, y si influye en el espíritu, si tiene alguna accion sobre él... ¿dije absoluto? ¡Qué locura! Nada existe absoluto; todo es relativo; mas esta proposicion ¿no es absoluta?

Estoy loco: el espíritu nada cede á la materia; la materia es quien cede al espíritu; mas otra duda se me presenta: si el espíritu subordina en sus acciones á la materia, ¿por qué los hombres no son perfectos como el espíritu que les impulsa? Indudablemente el espíritu cede á la materia, que es la responsable de todas nuestras imperfecciones, de todas nuestras quimeras, de todos nuestros delirios.

El espíritu es perfecto, y como perfecto, siempre igual; igual ayer, hoy que mañana; mas otra nueva duda se me ocurre: si siempre es igual, si en sus atributos no es posible la variacion, la ley del progreso á él relacionada es un absurdo evidente, porque lo perfecto dejaría de serlo existiendo un más allá superior á él; el espíritu no debe progresar; el espíritu no progresa; quien progresa es la imperfecta materia.

El espíritu es una emanacion de Dios siendo perfecto como Dios y como Dios eterno; el espíritu ni fué ni será porque es constantemente, lo que prueba tambien de un modo muy claro que la memoria le es innecesaria, y que esta existe como una cualidad de la materia, lo cual prueba á su vez su imperfeccion, origen de todos nuestros males.

Pero, lectores, no me entiendo; no sé lo que me digo ó lo que os digo; tengo impulsos de abandonar las incoherencias y divagaciones de mis indescifrables cartas; sólo me contiene la esperanza de que, cuando el cuerdo no me entienda, me entenderá el loco, porque realmente en ellas existen periodos locos y periodos cuerdos; que escribo para todos, ventaja que me impele á ser constante en mis primeras intenciones, lo cual es una virtud que el público no debe echar en olvido, si quiera para que sirva de descargo á las numerosas inculpaciones á que dan seguramente origen estas estrañarias é inconexas cartas.

Y cesen las divagaciones, verdaderas barreras detrás de las cuales, siempre que se dirigen al público, se cobijan los escritorzueros que, como yo, son muy duros de mollera si están cuerdos, ó muy blandos si están locos, por aquello de volverse los sesos agua á fuerza de pensar, torturando la imaginacion en busca de inventivas para solaz de los lectores.

Por la copia,

DIÓ A. VALDIVIESO Y PRIETO.

(Se continuará.)

EL CARNAVAL DE LA VIDA.

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

CARMELO GOMEZ GARCÍA.

CAPÍTULO I.

Una mala noticia.

Corría el año 1859. Los campos habian perdido su lozanía; las colinas su verdor; los descuajados árboles parecian esqueletos evocados de las tumbas; las flores que bordaban los lindes de las fuentes habian rodado marchitas, y los turbios arroyos, aprisionados entre dos franjas de amarillento musgo, se dilataban á lo largo de los valles como manchadas cintas.

Era la tarde del 7 de Diciembre. El sol acababa de ocultarse, dejando el horizonte entoldado de opacas nubes, como para facilitar á la noche la conquista del mundo. El huracan silbaba con ímpetu furioso, arrancando fúnebres murmullos á las peladas ramas de los árboles, á los ángulos de los edificios y á las rechinantes veletas de las torres.

Por las calles de San Javier, pueblo situado en el campo de Cartagena, apenas cruzaba alma viviente; sólo veíase algun zafio labrador, que abandonando las faenas agrícolas, iba con ligero paso á preservarse de la ventisca en su humilde vivienda y á disfrutar del apetecido descanso en el seno de la familia.

Si penetramos en una de las casas situadas en la

plaza de la Iglesia, presenciaremos una escena interesante. Estamos, lector, en una modesta habitación de la planta baja.

Su sencillo aspecto y su humilde decorado revelan que los que allí habitan pertenecen á esa clase de honrados labradores favorecidos por la suerte, pero á quienes no contaminó la gangrena del lujo y la vanidad.

Sentadas junto á un brasero veremos dos mujeres: una como de cuarenta y cinco años, de rostro pálido y enjuto, donde están marcadas las huellas del dolor y del sufrimiento; la otra contará diez y siete abriles, y en su semblante lucen, en afortunada combinación, los matices de la rosa y la blancura de la nieve.

La señora Ana, como llamaremos á la primera, arrebujada en un oscuro manton de estambre, reza en voz baja, y en las escrutadoras miradas que de vez en cuando fija en la puerta de la habitación y en la anhelante expresión de su rostro, cualquiera leería la impaciencia que abruma á su alma.

Flora, que este es el nombre de la segunda, con las manos extendidas sobre la lumbre y los ojos fijos en los encendidos tizones, permanece inmóvil y silenciosa como la estatua del dolor. Su actitud y su tristeza indican que algun negro pensamiento cruza por su mente y alguna pena amarga acibara su corazón.

¿Qué ocurre en aquella casa? ¿Por qué el silencio y la tristeza imperan en su recinto? Un cuarto de hora habría transcurrido sin que ninguna de las dos desplegara sus labios, cuando la señora Ana, exhalando un profundo suspiro, murmuró:

—La noche avanza, el viento arrecia, ¡y tu padre aún no parece!

—Habrá salido tarde de Murcia—replicó Flora—y aunque su caballo corre bien...

—Me inquieta ya su tardanza.

—No creo haya motivo...

—La llamada de tu tío y el no haber sabido en tantos días de tu hermano, me anuncian alguna desgracia.

—¡Jesús, madre; siempre está V. presagiando desdichas!

—No sin razón, hija mía; tú misma has presenciado el aluvión de desventuras que en término de un año han llovido sobre nosotros: el incendio de nuestra casa de labor, la mala cosecha, el desembolso para redimir á tu hermano del servicio militar y, sobre todo, la última calaverada de este desdichado...

—¿A qué recordar ahora...

—¿Quieres que no recele mal de todo, después de haber experimentado tanto contratiempo? ¿Quién espera horas de felicidad cuando con tanta frecuencia vé á la desgracia llamar á sus puertas?

Y la señora Ana se cubrió el rostro con ambas manos.

—Vaya—dijo Flora levantándose,—¿ya empieza usted á afligirse y á verter lágrimas? pues yo no quiero verlas correr; demasiado vengo sufriendo...—Y nuestra joven dejó la frase sin concluir, porque acababa de oír el trote de un caballo que de la calle inmediata parecía aproximarse á su casa.

—¿Si será Jacinto?—exclamó la contristada señora irguiendo la frente.

—Creo que sí,—replicó la hija, disponiéndose á salir de la habitación.

—Corre á ver.

—Por Dios, que no note mi padre que ha llorado usted, pues ya sabe lo furioso que se pone y la pena que le causan sus lágrimas.

—Descuida, hija mía; pero sal pronto; pues parece que se ha detenido á nuestra puerta el caballo que...

—Voy al momento.

Y Flora desapareció, volviendo á los pocos minutos acompañada de su padre. Nuestras interlocutoras no se habían engañado.

Era Jacinto Robles un hombre como de cincuenta y seis años, fornido y de regular estatura; en su frente, tostada por los rayos del sol, se veía impreso el sello de la honradez; bajo dos pobladas cejas asomaban sus ojos

azules y faltos de expresión, en los que se estereotipaba la debilidad de su carácter.

Hijo de unos ricos campesinos de la provincia de Murcia, hacía veintidos años que había casado con Ana Delgado, joven de su misma clase, que á más de sus gracias naturales, había aportado al matrimonio una dote cuantiosa.

Dios bendijo este matrimonio, enviándole como regalo dos vástagos inocentes, Marcial y Flora. Esta ya no es desconocida de nuestros lectores; de aquel nos ocuparemos más adelante, pues ha de figurar en la presente novela como uno de los más importantes personajes.

Robles, que era activo y laborioso, dedicado á la industria de sus padres y negociando su propio peculio y la dote de su mujer, había logrado hacerse dueño de algunas dehesas y de no pocos ganados, labrando de este modo la fortuna de sus hijos.

El bienestar de estos y de su esposa era el resorte de su actividad, el fin de sus afanes y desvelos. Para él no existía otra felicidad que el cariño de su mujer y el amor de sus hijos.

Con las noticias que á la ligera acabo de dar á mis lectores acerca de Jacinto, juzgo oportuno detallar cuanto ocurrió desde el momento en que, acompañado de su hija, se halló en la habitación frente á su esposa.

—¡Habías de venir! murmuró ésta en tono de amistosa reconvención.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS.

Una mujer insensible es un error de la naturaleza.

No hay ningún dolor que la mujer no sepa endulzar.

No está decidido que las mujeres amen más que los hombres; pero es incontestable que saben amar mejor.

Al lado de todos los grandes hombres siempre hay una mujer amada. El amor es el sol de los genios.

El corazón de la mujer es como muchos instrumentos, depende del que lo toca.

Nada se parece más á un ángel que una mujer perfecta.

El sol y la mujer se han repartido el imperio del mundo: el uno nos proporciona los días, la otra los embellece.

En el corazón es donde Dios ha colocado el genio de la mujer.

El instinto de la mujer equivale á la perspicacia de los grandes hombres.

ROLLA poema por A. Musset, traducción de A. R. Chaves. Madrid. Imprenta de LA ESPAÑA LITERARIA.

Harto conocido de nuestros lectores el Sr. Chaves para que nos detengamos á hacer consideraciones acerca de sus relevantes méritos y cualidades, nos reduciremos tan sólo á hablar de su última obra, cosa que en verdad sentimos.

Al contrario de lo que era de esperar en sus brillantes dotes, el Sr. Chaves ha traducido uno que clasifica de pequeño poema y que en nuestra humilde opinión ni es tal, ni merecía los honores de haberse traducido á nuestra lengua.

El ROLLA no es ni con mucho una de las mejores obras de Musset; y á haberse detenido un poco en la elección, mil más hubiera encontrado entre las varias del gran poeta, dignas y merecedoras de los honores que tributa al ROLLA.

Por otra parte, no podemos por ménos de ver con profundo sentimiento que plumas tan bien cortadas como la del Sr. Chaves, y con las que tan legítimos triunfos ha alcanzado, se empleen en simples traducciones, cuando de antemano demostra-

ron poder cruzar por el camino de la literatura, sin obedecer á ajenas inspiraciones, sino á propios impulsos.

No podemos por ménos de conocer las nobles y laudables intenciones del Sr. Chaves; pero, repetimos, él mismo se infiere la más grande ofensa al verter á nuestro idioma obras que en ninguna manera verter deben los que como él han sido destinados á cultivar las dotes de su brillante imaginación.

Por lo demás, el *Rolla* es una composición de indudable interés y mérito, y que, traducida con el más exacto rigorismo, viene á afirmar la opinión que de antemano y con respecto al autor de *Cuentos de dos siglos* ha, concebimos.

LOS AMORES (obra entretenida), por E. Lopez Bago.—Sevilla.—
Imprenta de los Sres. Gironés y Orduña.

Perteneciente la novela que nos ocupa á ese género de literatura que, extraño entre nosotros, es conocido en Francia con el nombre de *bohémie*, nos viene á dar una cabal y exacta idea del jóven escritor que con tan felices auspicios comienza su carrera artística.

El estilo del Sr. Lopez Bago es exclusivamente francés, y con esto y con decir que el espiritualismo resalta y respandece en toda la obra, queda hecho su juicio.

Realista además, y realista como el Sr. Gaspar lo es en sus obras, *Los Amores* reflejan todo el espíritu de nuestra sociedad con la misma exactitud que copia el espejo todo aquello que de copia es susceptible.

Hemos recibido además: *La Religion de la Ciencia*, por D. Waldo R. Quiñones, de la cual nos ocuparemos á la mayor brevedad.

MARINO NEBAZ.

DOS HOJAS SECAS.

Hoja marchita que lleva el viento,
Sombra que cruza mi pensamiento,
Gota de agua que extingue el sol,
Flor que fascina, dando tormento,
Es mi ilusión.

Y hoja ya seca que el viento olvida,
En el espacio sombra perdida,
Gota de agua, que el frío heló,
Flor, que carece de luz y vida,
Mi corazón.

ANTONIO GAYON.

LA PRIMAVERA.

El cielo claro y sereno,
Hermosa está la pradera
Y cantor de primavera
Trina suave el ruiseñor;
La fresca yerba tapiza
El suelo del bosque umbrío
Y al borde del manso río

Crece lozana la flor.

Chupa adormida la abeja
El néctar embalsamado
Y pródigo ofrece el prado
Al rebaño su pastar;
Abre la espiga á la caña,
Fragancia esparce la lila
Y entre el naranjo se apila
El aromoso azahar.

El aire se ha vuelto esencia,
El campo una verde alfombra,
Proyecta el árbol su sombra
Y el cielo es un claro tul;
Bella en la noche apacible
Se ostenta la blanca luna
Que platea la laguna
Desde la bóveda azul.

¡Ah! de cuán tranquila calma
Está mi espíritu henchido;
Ni la tórtola en su nido
Goza tan mansa quietud;
Ella está con sus hijuelos,
Yo con la pura conciencia;
Ella tiene la inocencia
Y yo tengo la virtud.

Ven tu, amada primavera,
A endulzar mi triste vida,
Tan bella, grata y florida
Cual te hizo el Supremo Ser;
Yo no quiero el raudó viento,
Ni el blanco copo y granizo,
Ni el campo seco y pagizo,
Ni el fruto pasado ayer;

Sólo á ti, que me deleitas
Con tu fragante ambrosía,
Hoy te ensalza el alma mia
Cantándote doquier vá,
¡Y cuando triste y llorosa
Huyas de ella, ¡primavera!
Con qué voz tan lastimera
Y ansiedad te llamará!

G. CREHUET.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA ISABEL SOLAUM.

Para brillar nacida en la alta esfera
Que á tu gran posición y nombre cabe,
Te elevaste tan alta como el ave
Que se cierne en los aires altanera.

Allí, lejos del mundo, nunca oíste
El canto fementido que modula
El pária cortesano cuando adula
Con la artera sonrisa que reviste.

Jamás allí hasta tí de amor llegaron
Las mentidas palabras que se vierten,
Ansiando que famélicas despierten
Pasiones que por sí no despertaron.

Hermosa cual la reina de las flores,

Y pura cual las vírgenes cristianas,
Jamás de las palabras cortesanías
Tu casto pecho fió, ni los amores.

Sigue, pues, Isabel, ese camino,
Y no intente jamás tu breve mano
Descubrir de la vida el cruel arcano
Sinó es el descubrirlo tu destino.

Y si osares incauta alzar el velo
Que cubre cuidadoso esas pasiones,
Acuérdate de aquellos nubarrones
Que suelen enturbiar lo azul del cielo.

R. IBÁÑEZ.

A LA MEMORIA DE D. CRISTÓBAL OUDRID.

Ayer tu génio desplegando el vuelo
Las esferas del arte recorria,
Y en alas de tu ardiente fantasía
Te remontaste á la region del cielo.

Hoy te convierte en deleznable hielo
Con insaciable afán la muerte impía,
Y la artística imágen de Talía
Cubre su faz con funerario velo.

Ayer tus inspiradas producciones
Alcanzaban doquier fama notoria,
Causando admiracion á las naciones:
Mas hoy, en holocausto á tu memoria,
Han de constituir ricos florones
Que adornen la corona de tu gloria.

FRANCISCO J. DE LA TAPIA.

16 Marzo 1877.

VARIEDADES.

ECOS DE LA SEMANA.

Poco fecunda en acontecimientos, que puedan llamar la atencion y el interés, es la semana que atrás dejamos: sin embargo, debo cumplir con la mision que se me ha confiado, y aunque sea á volapluma, y como si dijésemos, *sin raspadura ni enmienda*, haré una lijera reseña, ocupándome de los paseos y modas, salones y teatros, y cuanto recuerde que merezca mencionarse.

De los paseos y modas nada pudiera deciros, á no ser la temperatura tan benigna que nos regala dias que bien pueden llamarse precursores de la alegre y florida primavera; dias que cierran las puertas del deshojado é infecundo invierno, dejándonos ver á través de ténue gasa risueñas alboradas, brisas que al besar las fragantes y gayas flores, recogen y esparcen con sus perfumadas alas mil esencias; trinos de arpados jilgueros; dias más felices.

Recoletos es el punto más concurrido, y en él es donde se dejan ver las bellas con sus ricos y elegantes trages de largo talle y estrechos los hombros, y los vestidos de franela blanca, por ser los de última moda, se les vé lucir en los salones.

El peinado se observa cada dia ser más chico, y para sorrijas, el granate es la piedra que ostenta la elegancia.

Los abanicos son varios, y en ellos, en vez de paisaje, se ven en confusion y desórden *cantares*, que forman un bello conjunto.

De los salones hemos tenido, con una brillante concurrencia, las *soirées* de los duques de la Torre, de Fernán-Núñez, de los condes de Heredia-Spínola, de Superunda y de Viana; de los marqueses de la Torrecilla y de la Romana, de Portugalete, de los señores de Silvela, de los marqueses de Bedmar, como tambien los *rauts* de la embajada inglesa.

Los teatros tampoco nos suministran los suficientes datos para poder dar de ellos ecos de interés.

El Español estrenó, en la noche del 14, el drama de D. José Zorrilla, titulado *Pilatos*, á beneficio de D. Manuel Calvo.

En Variedades, Eslava y Martin, de vez en cuando, se estreña alguna obrita que arranca merecidos aplausos á los concurrentes.

En la última reunion lírico-dramática, que ante una escogida y numerosa concurrencia se celebró en el teatro de la Alhambra, distinguióse la señorita Bregon, cantando una linda romanza y un duo con el Sr. Zuazo, el que dió pruebas de la buena voz de bajo que posee.

Enviamos nuestro parabien á los aficionados, y les auguramos un porvenir brillante, con especialidad á la señorita Bregon, que puso bien de relieve sus buenas facultades y estilo para cantar.

A medida que nacen para el arte génios dignos de ser admirados, van desapareciendo de la escena del mundo otras eminencias, cuyo nombre jamás se borrará de nuestra memoria.

Cristóbal Oudrid y el Sr. Skoczdzopole han dejado de existir.

Bien quisiéramos hacer una detenida reseña acerca de sus vidas y de sus obras, pero baste decir que ambos han merecido con justicia los primeros puestos que el público madrileño concede á profesores tan dignísimos como estos.

Director de orquesta del teatro Real y de la Sociedad de Conciertos, D. Cristóbal Oudrid y Segura ha tenido campo donde lucir sus buenas dotes artísticas.

A los 51 años se ha separado de los mortales, dejando un gran vacío entre sus amigos y deudos.

No tan fácil se borran sus nombres, ni mucho menos se oscurecerán entre el polvo del olvido tan ilustres músicos, glorias de nuestra época.

Todavía resuenan en mis oídos algunas melodías, hijas de imaginaciones tan fecundas, y esto mismo ocurrirá sin duda á todos los que, amantes de la inspiración, aprecien en algo el arte musical.

Enviamos desde el fondo de nuestra alma el más profundo sentimiento á sus desconsoladas familias, por el justo dolor que experimentan con pérdidas tan irreparables.

P. P.

Ha regresado á Madrid el empresario del teatro Español Sr. Ducazcal, que en París ha hecho varias adquisiciones con objeto de dar toda la amenidad posible á los espectáculos del Jardin del Retiro en la próxima estacion de verano.

Segun noticias, en Sevilla se hacen grandes preparativos para las procesiones de la próxima Semana Santa, á la que irá á cantar el *Miserere* el eminente tenor Enrique Tamberlick.

Ha fallecido en el Haya M. P. Lindo, uno de los más populares literatos de Holanda.

Hemos tenido la honra de recibir en nuestra redacción *Cartago-Nova*, *La Tertulia*, *La Pequeña Revista* y otros varios; agradecemos la visita, y gustosos admitimos el cambio.

No podemos, como quisiéramos, hacer una detenida reseña de lo que contienen y sólo nos limitamos á trasladar de *La Tertulia* el último *Sumario*:

«Cartas de Roma.»—II.—«Una visita á las bibliotecas,» por D. M. Menendez y Pelayo.—«Los trozos de la serpiente,» (traducción de Víctor Hugo), por D. Adolfo de la Fuente.—«De las epidemias consideradas en sus relaciones con las condiciones higiénicas de los pueblos,» por D. J. J. Zorrilla.—«El vestido largo,» (soneto), por D. Eduardo Bustillo.—«Nombres y apellidos,» por D. B. Bengoa.—«A. Asmodeo,» (romance), por Juan García.—«Las bellas teorías,» (conclusion), por D. José María de Pereda.—«A una mariposa,» por D. Tomás Fernandez de Castro.

A LA SEÑORITA DOÑA MARIA M...

¿Qué te hice yo, di, María?
¿Por qué mi amor desatiendes?
¡Ah! de fijo, tú comprendes
Cuánto sufre el alma mía.
Sin goces, sin alegría,
Por tí siempre suspirando,
Se vá mi vida agostando
Cual flor que el viento deshoja;
¿Por qué conmigo se enoja
La que estoy loco adorando?

Mientras el ave en su nido
Canta sus dulces amores,
Yo mis acerbos dolores
Canto con eco afligido;
Y es... que me mata tu olvido;
Que para mí no hay consuelo;
Que es tan inútil mi anhelo
Como grande es mi quebranto,
Que no te mueve mi llanto,
Ni te aflige mi desvelo.

Ama la flor el rocío
Que su puro cáliz baña;
Ama la verde espadaña
Las ondas del manso río;
Cese el ingrato desvío
Que el corazón me envenena;
Tú eres pura, tú eres buena;
Eres mi bien, mi ventura;
Mitiga ya mi amargura
Pues tu desdén es mi pena.

J. C. A.

ENIGMA.

Dios me ha trasformado en hombre;
á mí se reduce el mundo;
yo penetro en los alcázares
y en los humildes tugurios;
sirvo de ornato á las bellas,
de desdoro al traje oscuro,
y en suma, yo me almaceno
en los cóncavos sepulcros.

Solucion al enigma anterior: FORTUNA.

CHARADA.

Puras son de mi *prima* las corrientes:
sus aguas transparentes
como sierpe de plata
que ondula y se dilata;
y dos luego á ocultarse entre jarales,
así van serpeando
los campos de Galicia fecundando;
y pues que la charada
en *todo* dejo escrita,
si un poco se medita
es cosa de decir: ¡ya está acertada!

Solucion á la charada anterior: RAMONA.

ADVERTENCIA.

Con motivo de haber tenido que variar de imprenta por causas ajenas á nuestra voluntad, no ha podido salir el presente número tan pronto como hubiéramos deseado. Suplicamos á nuestros suscritores nos dispensen este retraso involuntario.

EL PENSAMIENTO.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid..... 6 reales trimestre.

Provincias..... 7 idem.

Se suscribe en la Administración y Redacción de este periódico, Reina, 7, pral., y en las principales librerías, tanto en Madrid como en provincias.

En Murcia, paseo de Garay, núm. 7, D. J. P.—Pontevedra, calle Real, D. Venancio Piquet.—Santiago, Bautizados, 5, D. José Filgueira.—En Orihuela, D. Lorenzo García.

Los pagos se harán en letras de fácil cobro ó en sallos de franco.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

MADRID.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD DE TIPOGRAFOS,
calle de Pelayo, número 5.

1877.